



Julio Marenales (2011c)

TEORÍA SOBRE LA GESTIÓN

No sabemos si existen análisis sobre las experiencias de gestión de los partidos socialistas y comunistas en el marco de la sociedad capitalista. Nos referimos a un análisis de la cogestión del Estado burgués desde un enfoque revolucionario.

Desde hace décadas venimos escuchando y leyendo que el Estado puede ser un instrumento importante para el cambio. Sin embargo analizando los largos períodos de gestión de los partidos socialistas y comunistas en Europa, nos atrevemos a afirmar que no hemos visto que hayan podido realizar una verdadera acumulación para la construcción de una vía de transición hacia una civilización no capitalista. Es decir ¿puede permitir la cogestión del Estado burgués aportar a la construcción de una vía hacia una nueva sociedad? Por supuesto no tenemos la pretensión de encontrar la respuesta adecuada, pero tenemos la preocupación. Todos los que pretendemos ir construyendo una vía de transición hacia una nueva civilización no capitalista, una civilización más racional y humana, tendremos que ir experimentado y recogiendo experiencia. Las respuestas a las interrogantes no van a surgir espontáneamente.

Pero es necesario que el tema esté en las cabezas.

En nuestra opinión, lamentablemente el tema de buscar mecanismos que permitan ir construyendo mojones de una vía de transición, no está entre las preocupaciones de la mayoría de los militantes de izquierda. Peor aún, pensamos que las organizaciones políticas que se plantean la acumulación antisistema están experimentando una transformación «molecular» negativa. Las temáticas y problemáticas políticas que se encaran y constituyen el centro de la acción política, son las cuestiones de gestión

Es más, sus cuadros políticos más experimentados son destinados a la cogestión del estado presente desmantelando o no fortaleciendo los frentes de inserción en la sociedad.

La actividad política se institucionaliza. Por supuesto con la institucionalidad capitalista dependiente, sintéticamente, institucionalidad burguesa.

Por eso afirmamos que la transformación que están experimentando las organizaciones de izquierda, es negativa.

A nuestro juicio existe una necesidad urgente de realizar un profundo análisis de ésta temática. De lo contrario transitaremos un camino análogo al de los partidos socialistas y comunistas europeos.

Necesitamos una teoría sobre la cogestión del Estado burgués desde el punto de vista revolucionario, para la construcción de una vía de transición.



Por ejemplo cabe preguntarse ¿Qué aporta a la acumulación estratégica una gestión ministerial en uno, dos, o tres ministerios en un proceso progresista de gestión en un Estado estructuralmente burgués?

Es necesario en nuestros países continuar desarrollando las fuerzas productivas. Pero, ese desarrollo, lógicamente, se realiza en el seno de la sociedad capitalista presente. Consideramos que ésa es tarea de las fuerzas progresistas. Para los revolucionarios una tarea es apoyar al proceso progresista, pero otra tarea muy importante es la investigación y búsqueda de formas que generen gérmenes de una nueva sociedad. Esa es en realidad la gran tarea planteada.

Sin duda es en el seno de la vieja sociedad que se forman esos gérmenes de la nueva. ¿Pero cómo se forman?

Una cosa fue el proceso de formación de la sociedad feudal en el seno de la sociedad esclavista colapsada y otra cosa fue el surgimiento y desarrollo de los gérmenes de la sociedad capitalista en el seno de la sociedad feudal. La sociedad feudal no estaba colapsada ni mucho menos.

Manejando ideas

Un cambio social profundo, revolucionario opera en absolutamente todos los ámbitos de la sociedad. Y tiene que ver muy principalmente con los valores éticos y morales. Hay que realizar una tarea de docencia político social. Quienes pretendan realizar esa tarea de docencia tienen que empezar por un esfuerzo reeducativo de ellos mismos. No creemos posible realizar con éxito ese esfuerzo individualmente. Necesitamos el aporte del colectivo. Aunque hemos sido militante político toda nuestra vida (desde 1946), no creemos que esa tarea de militancia por el cambio social deba ser solamente de los militantes políticos. Tenemos que ser capaces de encontrar elementos motivantes para la participación activa de la gente, cuestión que no es fácil, pues vivimos en una sociedad jerarquizada en donde alcanza que unos pocos piensen y los demás acaten.

Creemos tener muy claro que la participación de la gente en diferentes ámbitos en donde puedan decidir y ejecutar, es muy importante. Pero de lograrse eso en gran escala, tampoco es suficiente. Hemos presenciado importantes movilizaciones sociales en Argentina, que fueron capaces de sacar a un presidente, pero luego no quedo nada o muy poco.

Entre los movimientos sociales y el Estado, hay un espacio que sólo puede ocuparlo la organización política. Pero la organización política en el juego electoral del sistema vigente con sus apetencias presentes, corre el riesgo de deformaciones (que las tenemos en presencia), que entorpecen gravemente la tarea política de acumulación estratégica antisistema. Nos parece que es absolutamente necesaria una relación dinámica entre las organizaciones políticas revolucionarias, esto es, las que se plantean la lucha por una nueva sociedad, y los diferentes organismos sociales incluidos los partidos progresistas para poder atacar desde todos los ángulos posibles, las problemáticas político sociales en presencia. Necesitamos construir múltiples ámbitos articuladores, pero sin ingenuidades. El Estado inventado por la historia, dirige y manda en la sociedad y tiene los medios para hacerse obedecer. Llegando al Estado, gestionando el gobierno, a nuestro juicio se necesita la presión organizada de los sectores sociales subordinados de la sociedad para que quienes aún pertenecientes a las fuerzas progresistas insensiblemente no vayan cayendo en la



molicie y terminen fagocitados por el sistema. La política es lucha de intereses. Si los sectores subordinados de la sociedad no se movilizan por sus propios intereses, no creemos que la «generosidad» de quienes tienen el poder para cortar el bacalao les resuelvan los graves problemas de marginalidad y exclusión.

En la coyuntura presente en el Uruguay, la fuerza progresista Frente Amplio ha llegado al gobierno. Recalcamos, esta etapa progresista no garantiza automáticamente una acumulación antisistema. Al contrario, si resuelve aceptablemente las problemáticas más angustiantes de la sociedad presente, justamente hará una reafirmación del sistema. No inducirá en la gente ideas de cambio social ¿para qué cambiar? Por otra parte si no se realiza una gestión convincente se pierde el gobierno.

Desde nuestro punto de vista ¿qué importancia tiene mantener el gobierno para una gestión progresista? En el Uruguay, por obra de la orientación neoliberal de los gobiernos de los partidos tradicionales, los grados de exclusión y marginalidad llegaron a niveles desconocidos en toda su historia. Hay gente que busca comida en la basura. Quienes están en esa situación o bastante cercana, quienes están angustiados por la falta de trabajo y las condiciones que ello genera, lógicamente no tienen ningún interés en la política, la democracia el socialismo.

Los que queremos cambiar esta sociedad inhumana no tenemos fuerzas suficientes para modificar esa situación. Sin embargo, sumados al conjunto mayor Frente Amplio, fuerza progresista hemos podido comenzar a modificar esas situaciones de marginalidad. Ello permitirá poder desarrollar un trabajo político de organización y elevación del nivel político de esos sectores sociales más sumergidos de la sociedad.

Decíamos anteriormente que una cuestión que tenemos en presencia, es cómo opera en el pensamiento y en la conducta de los militantes de los partidos de izquierda el ámbito de gestión en el Estado burgués. Este es un tema sobre el cual no tenemos conocimiento que haya sido encarado debidamente. Nosotros empezamos a ver el problema solamente cuando tuvimos que destacar militantes para puestos de gestión. Lógicamente antes no teníamos experiencias de esas vivencias. Hemos constatado que aquellos militantes con sólida formación y convicciones profundas, no son afectados por los complejos ámbitos de gestión. Pero la exigencia casi masiva de personal para la gestión obliga a recurrir a un amplio espectro de militantes que no han tenido tiempo de maduración suficiente. Y aquí vienen los problemas. Los menos son los que experimentan una exacerbación de su ego. Otros, los más institucionalizan su visión política. La política es la gestión. Sin duda que teniendo la responsabilidad de un cargo de gestión sea de carácter ejecutivo en cualquier ámbito del Estado o legislativo, las exigencias del cargo son muy fuertes en el sentido del cumplimiento con eficacia de la responsabilidad asumida. La tarea consume todas las energías. Pero además, al ocupar una responsabilidad en un ámbito del Estado en donde ya están establecidas las normas de funcionamiento y los estilos de gestión y en donde el resto de las personas que comparten la tarea ya tienen la impronta del Estado burgués, todo esto tiene una incidencia muy importante sobre la personalidad del militante de izquierda. En lo que a nosotros respecta, debemos de reconocer que todavía no hemos encontrado los procedimientos adecuados para contrarrestar los aspectos negativos de esa realidad.

Personalmente estamos convencidos de que se hace necesario crear ámbitos de discusión política especialmente organizados para la atención política de esos compañeros. Algo hacemos pero está resultando insuficiente.

También es necesario formar equipos de estudio para respaldo de aquellos militantes que ocupan responsabilidades de gestión. Son estos equipos los que tienen que



buscar los cursos de acción para ir transformando desde adentro el Estado existente pero no para mejorarlo y dejarlo como está sino para «abrirlo a la sociedad», para democratizarlo verdaderamente. En realidad la tarea es doble. Un aspecto es el que acabamos de mencionar. El otro aspecto es el de colaborar para que el cumplimiento de la gestión sea lo más acertado posible. La cuestión de los métodos de trabajo se constituye en un asunto de principalísima importancia. Este tema tiene relación tanto con las cuestiones de gestión del Estado como también de manera más general con todas las cuestiones de la actividad organizada.

Hay dos cuestiones que por, nuestra experiencia personal, encontramos sumamente dificultosas: a) la conformación de equipos de la naturaleza que sean y b) la articulación adecuada de diferentes equipos, organismos, áreas de trabajo, etcétera.

El individualismo profundamente arraigado en cada uno de nosotros, consecuencia de nuestra formación en la sociedad individualista en la cual vivimos, es indudablemente el factor negativo que conspira contra la formación de ámbitos colectivos.

En los fenómenos de articulación, también, subyace el individualismo. Cuando trabajosamente se logra conformar un equipo, se da un fenómeno de carácter emocional, no racional. La relación personal que establecen los integrantes del equipo en la generalidad de las veces, transforma a ese equipo en un coto cerrado. Tiene tendencia a rechazar lo extraño al equipo. Y, por supuesto, esto conspira contra la articulación de otras áreas de trabajo.

Todas estas cuestiones y muchas más, requieren tiempo de análisis y reflexión. En nuestra opinión, y por experiencia personal, nos parece que esto no está suficientemente comprendido por la militancia de izquierda.

Estos son temas que, a nuestro juicio, tiene mucha importancia, pues, forman parte de un entorno que rodea a los militantes que destacamos para la gestión que, al final, terminan influenciados por ese entorno de manera negativa.

Casi nos atrevemos a afirmar que, en ese aspecto, estratégicamente, estamos desacumulando, pues, perdemos compañeros.

Dado que las experiencias de cogestión del Estado, en la sociedad capitalista, no han contribuido para la construcción de una vía hacia una nueva sociedad, podríamos tentarnos a plantear una lucha política desde fuera del Estado. Es lo que se plantearon las corrientes anarquistas. También la historia ha sancionado respecto al tema. Prácticamente estas corrientes dejaron de tener incidencia en los acontecimientos político-sociales. Con todo, es de justicia reconocer que dejaron una herencia ética.

Sin duda el desconocer la existencia tremendamente objetiva del Estado, constituyó un grave error. Y por supuesto, ni pensar que el Estado puede desaparecer de un tajo.

Algo le ha faltado a esas experiencias de coparticipación para que pudieran constituirse en verdaderas contribuciones para la construcción de una vía de transición hacia una nueva sociedad.

En la experiencia de gestión en el Uruguay (2011) constatamos que no se cumplió en la práctica con aquella afirmación, correcta desde nuestro punto de vista, de «gobernar con el pueblo» y no solamente «para el pueblo».

Creemos que esta afirmación que hasta ahora no ha resultado más que un eslogan, tiene un profundo significado político ideológico. Gobernar con el pueblo un Estado organizado para ser gestionado por unos pocos, que hasta ahora esos pocos han sido



históricamente de las clases hegemónicas, constituye un cambio tan profundo que es improbable que pueda realizarse sin fuertes fricciones. Significa abrir el Estado hacia la sociedad, sociedad en la cual las grandes mayorías son clases subordinadas. Podríamos sintéticamente definirlo como una verdadera democratización del Estado. Para que esto sea posible, a nuestro juicio, es necesario un gigantesco trabajo político, organizativo, pedagógico a nivel general de la sociedad. Porque esa apertura del Estado no se va a producir sin la presión de las clases subordinadas y con conciencia de sus objetivos político sociales.

En los últimos años hubo en América Latina importantes movimientos sociales que llegaron incluso a derribar presidentes. Pero, al final, el Estado permaneció inamovible, con toda su estructura en manos de unos pocos, aunque esos pocos en algunos casos sean muy bien intencionados.

La cuestión esencial sería entonces desarrollar la organicidad popular, superando las contradicciones de diferente naturaleza que la atomizan. A esas grandes mayorías, esas contradicciones les quitan fuerzas. Para ese desarrollo hay que estudiar cómo contribuir desde los resortes del Estado presente de manera positiva.

No creemos que esa contribución pueda hacerse sin la fuerte presión desde abajo. Es de esperar que haya dificultades múltiples, pues, una mayor incidencia de los sectores subordinados de la sociedad precisamente va a tender a eliminar, entre otras cosas, esa subordinación.

Toda esa tarea podríamos definirla sintéticamente como construcción de poder popular.

Pero esa mayor incidencia de los sectores subordinados, en lo político, inevitablemente derivará en consecuencias sociales y económicas.

¿Puede pensarse que con mayor poder político los sectores subordinados no van a plantear una mayor distribución de la riqueza?

Por lo tanto no es posible plantearse frívolamente de gobernar con el pueblo. Si los sectores populares se organizan y exigen mayor participación y la logran, es dable esperar procesos muy complicados.

¿Pero la historia no enseña que los cambios profundos en las sociedades fueron procesos muy difíciles?

Los cambios profundos en este siglo XXI globalizado tendrán que ser a escala planetaria o no serán. Tampoco hay que pensar que se van a producir simultáneamente en todo el planeta. Y tampoco hay que pensar que se van a dar procesos acabados escalonadamente.

La historia del propio capitalismo enseña que se fue desarrollando de manera desigual y combinada.

¿No es lógico pensar que la vía hacia la sociedad no capitalista, que por comodidad llamamos socialista, tiene muchas probabilidades de seguir un camino parecido?